

es oficio de los venideros separar el oro de la escoria, corregir los yerros y agradecer y aplaudir el esfuerzo; sólo se puede prever que el resultado no será de simplificación sino de mayor complicación en un campo que está sin explorar, y donde se verifican fenómenos, si bien inaccesibles al ojo desnudo, admirables, con ayuda del microscopio, á la inteligencia humana.

Bogotá, Diciembre de 1907

FRANCISCO DE P. BARRERA

VANIDAD DE VANIDADES

*Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando.*

JORGE MANRIQUE (Coplas)

Cómo se acaba la vida!
Cómo se aleja corriendo!
El hombre vive muriendo
Hora tras hora. Se olvida
Que es una ilusión mentida
Este inseguro vivir;
Que sólo es cierto el morir,
Aunque ignoremos la hora;
Que la vida es sólo aurora
De la muerte. El Porvenir

Que de niños columbramos
En risueña lejanía,
Es sólo el durar de un día
Cuyo ocaso no alcanzamos,
Pues cuando al fin despertamos
De los sueños juveniles,
En vez de encontrar abriles
De rientes primaveras,
Soplan las brisas primeras
Del invierno en los pensiles.

Todo se aleja de prisa
Como en un tren de carrera:
De la niñez placentera
La ingenua y casta sonrisa
Se disipa cual la brisa
Al soplo de las pasiones;
La fe de los corazones
Van tronchando los engaños,
Y la nieve de los años
Marchita las ilusiones.

Y á medida que en la vía
Se adelanta nuestro paso,
La vida corre á su ocaso
Con más prisa todavía,
Y allá en la tarde sombría
De la vejez solitaria,
El hombre ve cuán precaria
Fue de su dicha el anhelo,
Y entonces fija en el cielo
Sus ojos y su plegaria.

Y cuando anciano divisa
Que su sueño se derrumba,
Y ante sus ojos la tumba
Abre sus fauces, la risa
Se trueca en llanto, y de prisa
Mirando su ayer ya muerto,
Ve que la vida es un puerto
Y el mundo revuelto mar,
Donde es fácil naufragar
Al menor soplo de brisa.

¿Qué fue de la gloria mía,
Dirá el poeta en su olvido,
Dó está el aplauso mentido
Que conquisté ufano un día?

¡ Todo pasó ! La alegría
 Cambióse en sentido llanto,
 Y al herir el desencanto
 Sus ilusiones postreras,
 Como palomas viajeras
 Lanzaron su último canto.

¿ Qué se hicieron tus laureles,
 ¡ Oh ! árbitro de la suerte ?
 ¡ Trocólos presto la muerte
 En desengaños cruëles !
 ¿ Dó el brillo de tus pinceles
 ¡ Oh ! artista ? ¿ Noble guerrero
 Tú en el combate el primero
 Dónde tu fama y tu historia ?
 ¡ Ya no guarda la memoria
 De sus próceres el mundo,
 Que el olvido es mar profundo
 Donde naufraga la gloria.

Lo que hoy es luz y alegría
 Será mañana tristeza ;
 Lo que hoy le causa ternera
 Mañana tal vez lo hastía.
 De este mundo en la ancha vía
 Y á la vera del camino,
 Va dejando el peregrino,
 En desgarrados jirones,
 Sueños, placer, ilusiones,
 Goces del mundo mezquino.

Como el náufrago que á solas
 Desde el escollo desierto,
 Contempla con ojo incierto
 El batallar de las olas,
 Y ve sus canas corolas

Estrellarse plañideras
 Contra las mudas riberas,
 En tánto que ve flotar
 Sobre las ondas del mar
 Sus ilusiones postreras :

Así también el anciano
 Desde el umbral de la muerte,
 Ve el naufragio de su suerte
 Del mundo en el oceano,
 Y aunque su insegura mano
 Extienda en aquella mar,
 Ya no logrará alcanzar
 Esos escombros que á solas,
 Aquí y allá entre las olas
 Bogan del viento al azar.

Entonces ¡ ay ! todo es vano
 Si estuvo de Dios ausente :
 ¡ Con qué dolor la ancha frente
 No ocultará entre su mano !
 ¡ Con qué dolor inhumano
 Vendrán los remordimientos !
 ¡ Cuántos tristes pensamientos
 Bullirán en su cabeza,
 Cuál nublará la tristeza
 Aquel invernal poniente !

Entonces desde su olvido
 Dará sus quejas al viento ;
 Y su voz será un lamento
 Y su plegaria un gemido.
 Y al mirar todo perdido
 En su redor, sólo el cielo
 Podrá brindarle consuelo
 Para su dolor profundo,
 Pues los consuelos del mundo
 Sólo aumentarán su duelo.



Pasarán ante sus ojos
 Empañados por el llanto,
 De la vida el desencanto
 Y del placer los abrojos.
 Y al contemplar los despojos
 De las pasadas edades,
 Desde aquellas soledades
 Le dirá Dios al oído:
 Que es este mundo mentido
 Vanidad de vanidades.

Que hoy es el hombre, y mañana
 Será tan sólo despojos;
 Que al quitarlo de los ojos
 Muere como flor temprana.
 Que toda ilusión es vana,
 Y todo placer es duelo;
 Que en este mísero suelo,
 Donde no vino al acaso,
 El hombre es ave de paso
 Que debe tender al cielo.

Y entre el dolor y el espanto
 Inclinará la cabeza,
 Abrumado de tristeza,
 Bañado en amargo llanto.
 Pero en medio á su quebranto
 A su dolor infinito,
 Escuchará aquel contrito
 De Jesús la voz sincera:
 "Pecador, óra y espéra,
 Yo tus pecados remito."

Dichoso aquel que al llegar
 Al término de su suerte,
 Desde su lecho de muerte
 Pueda tranquilo exclamar:

Oh! Padre bueno! en tu altar
 Me he postrado reverente;
 Como soldado valiente
 Combatí siempre atrevido,
 Maltrecho, mas no vencido,
 Vengo, Señor. Indulgente

Mírame, Padre, rendido;
 Que esos tus ojos de cielo
 No le nieguen el consuelo
 Al pródigo arrepentido.
 Mucho, Señor, te he ofendido
 Con innúmeras maldades,
 Mas al pasar las edades,
 A mi pesar he aprendido
 Que es este mundo mentido
 Vanidad de vanidades.

JORGE ARTURO DELGADO
 Diácono

Bogotá, Diciembre 4: 1907.

ESTATUA A FRAY CRISTOBAL DE TORRES

Señores colegiales y demás alumnos del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

La Consiliatura concibió, en 1906, el proyecto de levantar, con fondos suscritos por los antiguos y los actuales alumnos, una estatua al Fundador Fray Cristóbal de Torres, en el claustro principal del Colegio. Nombró, con tal fin, una comisión, compuesta del Sr. D. José Manuel Marroquín y de los dos suscritos. La Comisión eligió Presidente al primero de los abajo firmados, y nombró Tesorero y Secretario á los Dres. José Vicente Rocha y Gonzalo Pérez, respectivamente.

Dirigimos, con fecha 2 de Abril de 1906, una circular á todos los que habían sido alumnos del Colegio; y nos es